

Lo Social y las nuevas corporalidades. Una mirada desde la Intervención

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Alfredo Juan Manuel Carballeda. Trabajador Social.

“...Algunas personas usan su cuerpo como si fuera una bolsa de plástico desechable. Otros llevan su cuerpo como si se tratara de un jarrón chino de la dinastía Ming. Algunas personas no son consideradas ciudadanas porque sus piernas no pueden caminar. Algunas personas viven para transformar su cuerpo en el de Pamela Anderson. Otras viven para conseguir el cuerpo de Jean-Claude Van Damme. Y otras tienen dos chihuahas a los que llaman Pamela y Jean-Claude. Algunas personas llevan su cuerpo como si fuera un grueso abrigo de piel. Otras lo llevan como si fuera una combinación transparente. Algunas personas se visten para estar desnudas y otras se desnudan para permanecer vestidas...”

Paul B. Preciado. "Un apartamento en Urano"

Cuerpo y Sociedad

Las nociones subjetivas actuales y la construcción histórica de lo corporal son múltiples y complejas. Desde ellas se construyen diferentes miradas y concepciones que dialogan con la comprensión y explicación de los problemas sociales, la gestación de sentidos, significados y especialmente la direccionalidad y objetivos de la intervención en lo social.

Habitamos sociedades en las que el cuerpo se multiplica en una especie de búsqueda que apunta al encuentro de respuestas a las preguntas que surgen de las incertidumbres que todos padecemos.

El cuerpo pareciera ser una especie de refugio o barrera para frenar el padecimiento. Cuerpos que se deslizan por sociedades insípidas, en las que la experiencia de lo corporal se hace efímera y donde, desde la imposición del neoliberalismo como cultura, implicó la desconexión del dolor con lo simbólico. Cuerpos que se fragmentan para seguir perteneciendo a espacios cada vez más volátiles, acosados por las trampas de la eficiencia, por el permanente cambio de reglas de juego

que genera perplejidad y desencanto; culturas en las que se nos propone una falsa posibilidad de autonomía subjetiva que se transforma en incertidumbre y -de allí- en dolor.

Paradójicamente, se construye una libertad que termina doliendo, haciéndose cuerpo en el padecimiento. Una libertad engañosa que sólo se encarga de controlar la no imposición de términos y condiciones a los mercados. Una libertad que exalta la insensibilidad y la tolerancia hacia desigualdades e injusticias.

Todo este juego se presenta en sociedades inmersas en una forma de malestar cultural que habita los cuerpos, los transforma, les impone exigencias, para convertirlos -muchas veces- en un sitio incómodo y doloroso, transitando una actualidad signada por la fragmentación de la sociedad, la ruptura de lazos sociales, la sensación de no pertenecer a un todo social y la crisis de representación y legitimidad que desborda prácticas e instituciones.

Las Instituciones mantienen aún la visión cartesiana en la que el cuerpo es una especie de recipiente del ser. En ese espacio, la asociación encuentro - diálogo entre el cuerpo y la identidad se encuentra a veces de manera explícita, otras en forma más sutil, estandarizada de diferentes maneras. Se sigue pensando en cuerpos homogéneos que, si salen de los cánones clasificatorios, serán puestos a la fuerza en los casilleros que construyó y sigue elaborando la modernidad surgida en Europa hace más de 500 años. Son instituciones que se gestaron para estudiar clasificaciones de cuerpos signadas por lo que denominaron raza. Instituciones que, como expresiones del poder del mercado, terminan haciendo rendir aquello que no logran disciplinar.

En América, la conjunción entre cuerpo, raza y desigualdad se transforma en una representación inevitable. Así, las corporalidades de nuestro continente hablan de una historia de opresión y resistencia que se inscribe en la piel, construyendo subjetividad y diferentes formas de padecimiento. El cuerpo como estigma se oculta, se disimula, se maquilla, intentando esquivar miradas que construyen barreras, imposiciones, lugar. Así, *“La inferiorización es el correlativo indígena de la superiorización europea. Tengamos el valor de decirlo; es el racista el que crea al inferiorizado”*. (Fanon, 1973)

La visión cartesiana de lo corporal tiene una expresión relativa, pensada para la realidad del dominador y no del dominado. De esta manera, determinadas corporalidades están signadas por no ser, simplemente a partir de su apariencia, su historia, su origen. Los cuerpos de la desigualdad son sólo cuerpos que deben ser domesticados según el mandato del amo, que tienen una subjetividad permitida y limitada de acuerdo a la pertenencia a uno u otro estamento. Y ese lugar está signado, marcado por las características físicas. El deseo también fue colonizado. Así, el cuerpo se transforma a partir de ser sometido en un estigma que construye una forma de subjetividad.

En otras palabras, el poder fue moldeando los cuerpos, realizando inscripciones, generando y construyendo más y nuevos estigmas que también hablan del cuerpo en el presente, proponiéndose a veces como salida posible una corporalidad que termina expresándose como funcional a una fragmentación social que muestra cuerpos divididos, a veces armados en forma de rompecabezas por artificios tecnológicos que muestran perfecciones corporales, ideales construidos con fragmentos de otros cuerpos anónimos, invisibles, tal vez productos de una disputa, restos de un campo de batalla donde la palabra triunfante es desigualdad.

Asimismo, el cuerpo hoy implica una especie de collage de elementos repetidos y reiterados, que son enunciados por una estética que se define haciendo alarde de la falta de sentido. Allí emergen cuerpos, todos muy parecidos, que se repiten en la imagen del gimnasio al igual que en la multiplicidad de imágenes y pantallas que atraviesan nuestra vida cotidiana. Una especie de

construcción de una forma de estética, donde lo importante pasa por mantener la juventud dentro un pánico al envejecimiento que promete seguir perteneciendo a un mundo que se presenta como traicioneramente expulsivo.

De esta manera, también el cuerpo es un portador de signos y símbolos, dando elementos para pensar una cartografía que lo ubica en diferentes espacios de sentido, según sus propios atributos. Lo corporal como elemento de análisis, nos advierte, nos aproxima a lo social.

Cuerpo e Intervención

“El alma está muda, hasta que se rebela, y entonces el cuerpo rechaza su dependencia, interrumpe la prestación, rompe la cadena, bloquea el flujo productivo”.

Franco Berardi Bifo. “El Trabajo del Alma”

En América existe una forma de sociedad en la que, aún hoy, lo racial nos habita y nos interpela. Esta modalidad de organización surge de los cuerpos y de la construcción de sentidos que ésta genera.

En Europa, los procesos de subjetivación que generó la revolución industrial también impusieron una forma de control similar de los cuerpos, para transformarlos en máquina de producción social a través de dispositivos institucionales que tenían la capacidad de someterlos. Estas construcciones también se dieron en nuestro continente, donde podríamos agregar una singularidad: el componente racial que mencionamos más arriba.

En la actualidad, esos controles se relacionan con otras formas de producción y dialogan en forma intensa con el autodisciplinamiento, encubierto en el autocuidado, la autoayuda y la meritocracia. De ahí que el cuidado de los cuerpos y su control se exprese a partir de mecanismos mucho más sutiles que se elaboran a partir de procesos de subjetivación. Aun así, el componente racista está presente, tal vez con más fuerza que antes, por su invisibilidad y por la conquista de la subjetividad que se construye en neoliberalismo. En las sociedades meritocráticas, el racismo es un atravesamiento que se hace invisible y se expresa en las construcciones de las “carreras” que se elaboran desde esos ideales de constitución de sentidos en las sociedades del autocontrol, donde la energía deseante es apresada en la figura del emprendedor. Su invisibilidad tal vez lo haga más poderoso, en un contexto en el que el capitalismo se apropia de los cuerpos y también de la producción subjetiva como una vigorosa tecnología de poder.

Se gobierna el deseo, en simultáneo a que se lo fomenta (Gago,2014). La relación entre cuerpo e intervención puede leerse desde la conformación de los cuerpos como territorio:

“Lo social hace territorio en el cuerpo, en los cuerpos, y encuentra, no sin contradicción, el modo de conservar y reproducir su propia vitalidad. Trama de

afectaciones donde la percepción hace lazo social, consensua, crea contextos estables, imprime detenciones sobre el flujo de lo real.” (Mercado, 2002)

En la actualidad, la relación entre el cuerpo y la subjetividad presenta una serie de interrogantes, especialmente en escenarios de intervención en los que se es el cuerpo y entra en contradicción la separación cartesiana cuerpo - mente. Desde la corporalidad se construyen diferentes formas de subjetivación que quizás permitan poner en cuestión las subjetividades que intenta construir el neoliberalismo. En ese sentido. Guatarí plantea algunas posibilidades:

“La subjetividad está hoy masivamente controlada por dispositivos de poder y de saber que ponen las innovaciones técnicas, científicas y artísticas al servicio de las figuras más retrógradas de la sociabilidad. Pero sin embargo, se pueden concebir otras modalidades de producción subjetiva -como las procesuales y singularizantes-. Estas formas alternativas de reapropiación existencial y de autovalorización pueden convertirse mañana en la razón de vida de las colectividades humanas y de los individuos que se niegan a entregarse a la entropía mortífera característica del periodo por el que estamos atravesando”. (Guattari, 1986).

En otras palabras, hacer dialogar a la intervención en la posibilidad de reconstruir subjetividades, descolonizarlas, generar una línea de fuga que permita salirse de la ensoñación-pesadilla que el neoliberalismo impone.

Para la modernidad ilustrada, lo corporal debía ser anulado, controlado, domesticado, por ser la expresión de las pasiones. Los dispositivos de la educación moderna surgen en gran medida con ese mandato. La Reforma de Rivadavia de 1822, con la propuesta del modelo Lancasteriano en educación, se presenta como un ejemplo del trueque entre los conceptos de "pureza" que se manejaban en los años de la colonia española, por el de disciplina, que tenía auge en los países más industrializados de aquella época. Así, lo corporal era asociado con lo primitivo. El mandato de la educación pasaba por controlar las pulsiones que venían de los cuerpos. Así, el mandato Ilustrado se asentaba en una forma de disciplinamiento social de los sujetos y sus cuerpos y de los saberes, que operaba en la búsqueda de la racionalización de las prácticas culturales provenientes de las culturas americanas, las que eran consideradas oscuras y confusas

En la actualidad, lo corporal cobra otras características, especialmente al derrumbarse gran parte de los postulados de la Ilustración. De este modo, la relación entre el cuerpo y la identidad se hace mucho más intensa. Se es el cuerpo y desde allí se construyen nuevas formas de identificación y sentido.

El padecimiento pasa de la mente al cuerpo. Se hace objetivo en autolesiones, distintas formas de cortes que muchos, especialmente jóvenes, se realizan. Y ante la pregunta acerca del por qué de lo ocurrido, la respuesta podría resumirse en la necesidad de corporizar la angustia. En los cuerpos de la desigualdad, de la exclusión, del encierro, la piel se presenta como la expresión de una experiencia biográfica que intenta contar desde trazos que se construyen en el dolor. Son cuerpos que cuentan historias. La necesidad de sentir el cuerpo, mostrarlo, produce la construcción de nuevas y más complejas formas de identificación donde el ser pasa más por lo corporal que por la mente. De esta manera, el cuerpo se transforma en un lenguaje a descifrar y desde allí construir estrategias de intervención que propongan nuevas formas de encuentro y diálogo entre aquello que la dualidad cartesiana separó.

Bibliografía

Fanon, Frantz. “Piel negra, máscaras blancas”. Abraxas Editorial. Buenos Aires. Argentina, 1973

Gago, Verónica. “La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular”. Tinta Limón Ediciones. Buenos Aires, Argentina, 2014.

Guattari, Félix. “De la production de la subjectivité”. Revue Chi- mères. París, Francia, 1986.

Mercado, Patricia. “Cuerpo y acontecimiento”. En Revista Topía N° 34. Online en: <https://www-topia.com.ar/articulos/cuerpo>. Buenos Aires, Argentina, 2002.